

APRENDIENDO A SER TOLERANTE Y NO DISCRIMINADOR: COMPETENCIAS GENÉRICAS COMPROMETIDAS

Abraham Magendzo K
Director Cátedra Unesco en Educación en Derechos Humanos
Universidad Academia de Humanismo Cristiano
Investigador Fundación IDEAS
abrahamm@manquehue.net

Para mostrar la dificultad que existe en aproximarse a la diversidad y aceptar al Otro / Otra como legítimo, como un igual aunque distinto, voy a presentar las experiencias que viví en Durban el año 2001 y en el Museo de la Tolerancia de Los Ángeles, California. Comentaré el desafío y la tensión que plantea el aprendizaje de la tolerancia y la no discriminación. Luego mostraré aquellas competencias, conocimientos, habilidades y destrezas, actitudes y valores que, a mi parecer, hay que desarrollar para lograr los aprendizajes mencionados

1.- Mi vivencia en Durban, Sudáfrica, en la Conferencia Mundial contra la xenofobia, el racismo y otras intolerancias conexas

Encontrar identidades y sentir de cerca la diversidad es una experiencia bella y multicolor, pero también de mucha perplejidad y creadora de muchas tensiones. Entendí que participar de la Conferencia Mundial contra el racismo, la xenofobia y otras formas de discriminación, celebrada en Durban, el año 2001, era una experiencia inédita. Intuí, sin embargo, que me introducía en un laberinto de muchos dilemas.

En efecto, ya desde el día de la inauguración del evento, cuando se convocaron cientos de ONG's, asomó la diversidad en todos sus contornos: dolores y alegrías, miradas de pasado y de futuro, ofertas y demandas, historias de luchas infinitas, sin treguas que conformaban identidades sufrientes, pero también demandantes.

Ahí, como arco iris de una mañana de esperanzas, todos mostraban el regocijo de estar juntos, reunidos para dejar en evidencia las injusticias recibidas, los deseos no satisfechos, las postergaciones reiteradas, las frustraciones acumuladas. Estaban congregados los oprimidos, los marginados, los postergados. Eran identidades en el dolor, no sólo en el de hoy sino en el de ayer, en el de siempre. Construcción de identidad en el padecimiento individual convertido en identidad colectiva

Pero no sólo diversidad de identidades coincidentes en la aflicción sino también en las demandas. Demandas territoriales, espirituales, políticas, religiosas, sexuales, físicas, económicas, sociales, culturales.

Pero no sólo diversidad de identidades en el desconuelo y en las peticiones sino que también en las formas de vestir, de lucir colores y figuras, en los olores y sabores, en las miradas, en las sonrisas y en las risas. En los gestos, en las muecas y en las expresiones. En el lenguaje. La Torre de Babel en sus tan variados e ininteligibles sonidos. Escuchar, pero no entender. Entender, pero no escuchar. Cada uno tratando de descifrar al otro / otra.

Cierto: ahí en Durban estaba la diversidad en su expresión infinita. Los sudafricanos, marcados todavía por el *apartheid*; los afrodescendientes, pidiendo por el dolor de tantos años de esclavitud no cancelada; los indígenas, en sus múltiples tenidas, reconociéndose como pueblos en las injusticias de las Américas; los árabes, en sus diversas expresiones, pidiendo por el pueblo palestino; los judíos,

exigiendo la paz arrebatada; los gitanos, tan exuberantes y tan golpeados; los inmigrantes, los desplazados, los homosexuales y lesbianas, las feministas, los discapacitados y muchos otros y otras.

Había más y más identidades. Algunas, desconocidas, inimaginables, extrañas para nosotros, pertenecientes a mundos y culturas tan distantes. Así por ejemplo, los Dalits de la India: Un millón y medio de personas que, por haber nacido en la casta de los recogedores manuales de excrementos, están condenadas de por vida y generacionalmente a ser denigradas. Son los intocables, identidad construida en un sistema de castas hereditarias humillantes.

Cada identidad con su propia voz y con su propia historia.

Pero también en la diversidad de voces surgían las divergencias y las tensiones.

Pensé, quizás ingenuamente, que los oprimidos limarían sus asperezas para presentarse - en un coro múltiple, pero unido- hermanados en el sufrimiento de las historias de racismo, discriminaciones e intolerancias. Que dejarían de lado sus diferencias para sumarse al unísono concordante de sus sufrimientos. Pero me encontré con un cuadro que mostraba, también, que las identidades oprimidas habían interiorizado con fuerza el lenguaje de los opresores, el lenguaje de la coerción, de la manipulación, de las amenazas, de las negociaciones, de las exclusiones. Algunas identidades levantaron sus voces y emplearon lenguajes agresivos y discriminadores. Querían hacerse escuchar más que otros, opacando las voces más débiles y las identidades menos presentes

Encontrarse con la diversidad no es cosa fácil. Es un aprendizaje que no se logra con un encuentro. En especial cuando hemos estado apegados a vivir en la homogeneidad, cuando no tenemos la suficiente flexibilidad y apertura para aceptar valores distintos, costumbres distintas, hábitos distintos, miradas distintas, tonalidades distintas. Sentí, en Durban que la diversidad me sobrepasaba, excedía mi capacidad de deconstruir los mensajes explícitos e implícitos de tantos sufrimientos y demandas, de tantas historias, de tantas postergaciones, de tantos símbolos, de tantos colores, olores y sabores, de tantas miradas. La multiplicidad de identidades superaba mi entendimiento. Sentí que no poseía la fuerza intelectual y afectiva para lidiar con todas y con cada una de ellas. Viré mi rostro hacia un lado y me afirmé en lo conocido. Ya no podía procesar lo desconocido. Entonces, me refugié en las abstracciones universales, en las generalidades desligadas de realidades. La diversidad en lo concreto, en lo cotidiano, en su materialización real me vencía, me aplastaba, me sometía.

Encontrarse con la diversidad no es tarea simple cuando, sumado a lo anterior, percibí - como ya lo señalara- que había también ánimos de dominación, apetitos agresivos, rivalidades, deseos de reducir a otros a un común denominador, intentos de unificar las particularidades y la multiplicidad de prácticas y de símbolos culturales. La diversidad se convertía, entonces, en exclusión y complejizaba mucho más mis posibilidades de lidiar con ella.

Entendí que el encuentro con la diversidad de identidades es un cometido pedagógico, es un aprendizaje no sólo para los discriminadores y opresores sino también para los discriminados y oprimidos. Un aprendizaje para todos. Un aprendizaje largo en la alteridad, en el conocimiento del Otro como un legítimo Otro, como un Otro no reducido a lo Mismo. Es una búsqueda educativa, de respuesta, como diría Emmanuel Levinas, *no solamente al otro sino también del otro; esto debe entenderse como responsabilidad para con el otro*. Responsabilidad no en la caridad sino en la humanidad.

En Durban sentí que nos faltaba un camino educativo muy largo que recorrer, pero que es necesario acometerlo. Es un camino largo que conlleva la construcción de un lenguaje distinto y de una cultura distinta. Es un camino doloroso, pero que hay que emprender hoy, después de Durban, hacia el próximo Durban.

2.- El Museo de la Tolerancia de Los Ángeles, California.

En la entrada del Museo de la Tolerancia de Los Ángeles, California, hay dos puertas. Una, la puerta A, tiene un cartel que dice: "YO SOY TOLERANTE Y NO DISCRIMINADOR"; en la puerta B, el cartel dice: "YO NO SOY TOLERANTE Y SOY DISCRIMINADOR". Si uno intenta ingresar al Museo por la puerta A, encuentra una muralla que le impide ingresar. El mensaje es que todos y todas tenemos actitudes y comportamientos que no necesariamente son tolerantes; que todos y todas, a veces hemos tenido actitudes o comportamientos discriminatorios contra algún grupo, todos y todas hemos usado un lenguaje denigrante, hemos contado chistes discriminatorios, hemos empleado términos peyorativos contra los otros / otras –a veces inconscientemente- por el sólo hecho de ser ellos distintos a nosotros, diferentes a nosotros.

3.- Competencias genéricas, conocimientos, habilidades y destrezas, actitudes y valores para el aprendizaje de la tolerancia, la no discriminación y la aceptación de la diversidad

3.1) Competencias genéricas.

No es mi propósito profundizar en qué son las competencias; solo señalar que "El Proyecto Tuning" define las competencias como *"el conjunto de conocimientos, habilidades y destrezas, tanto específicas como transversales, que se deben desarrollar para satisfacer plenamente las exigencias de los contextos sociales"*. Fomentar las competencias es el objetivo de los programas educativos. Las competencias son capacidades que la persona desarrolla en forma gradual y a lo largo de todo el proceso educativo y que son evaluadas en diferentes etapas. Y se debe tener en cuenta que no es posible afirmar con plena certeza que una competencia adquirida o aprendida en un contexto, será transferible necesaria y mecánicamente a otro contexto. Una competencia se adquiere en un determinado medio y, por consiguiente, se está haciendo solo una apuesta, se está levantando solo una hipótesis que esta competencia será transferible a un medio distinto de aquel en que fue aprendida.

Es relevante hacer notar que las competencias genéricas han sido asimiladas a las "competencias para la vida", entendidas en dos modos distintos que, en parte, se superponen:

- Competencias que serán útiles a lo largo de la vida del alumno e incluso para el aprendizaje permanente o de ámbito vital amplio en el marco de un mundo que evoluciona con rapidez. Esta acepción pone de relieve la perdurabilidad y una especie de pertinencia universal de estas competencias.
- Competencias que preparan para la vida en un sentido amplio, con inclusión de la capacidad de supervivencia, la atención de las necesidades básicas y, en general, la facultad para desenvolverse en las distintas situaciones y contextos sociales en que se suele encontrar el individuo. Con arreglo a esta acepción, se hace hincapié en las funciones o efectos de estas competencias.

Ahora bien, para efectos prácticos, he identificado seis campos o ámbitos de competencias genéricas, a saber:

1. competencias ciudadanas,
2. competencias referidas a la construcción de sentido y planes de vida y proyectos personales y colectivos,
3. competencias relacionadas con la toma de decisiones,
4. competencias relacionadas con la autorregulación social y emocional,
5. competencias vinculadas con la diversidad cultural y social,
6. competencias relacionadas con el capital social y emocional.

Todos estos ámbitos se vinculan de una u otra forma con el aprendizaje de la tolerancia, la no discriminación, la no xenofobia y el no racismo. Aquí solo abordaré someramente el de las competencias vinculadas con la diversidad cultural y social

Las competencias vinculadas con la diversidad cultural y social están íntimamente relacionadas con la vigencia de los derechos humanos, en especial - aunque no exclusivamente-, con los derechos económicos, sociales y culturales (DESC), derechos consagrados, entre otros, en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en el Pacto de Derechos Sociales, Culturales y Económicos y los Derechos de los Pueblos. Naturalmente, el punto nodal es aprender a equilibrar los derechos a la igualdad con los derechos a la diferencia.

Las competencias relacionadas con la diversidad apuntan directamente a formar ciudadanos capaces de contribuir a la creación de una *sociedad incluyente y participativa* en donde todos y todas, sin distinción de ninguna naturaleza, tienen mucho que aportar y están incorporados a los destinos del país. Se trata de proporcionar a los estudiantes herramientas cognitivas, actitudinales y procedimentales que puedan favorecer la multiculturalidad, las interrelaciones sociales y los diálogos interculturales entre visiones de mundo distintas y que así puedan ser agentes de cambio que combatan la exclusión social, cultural y política, la segregación, el desarraigo, las injusticias e inequidades, las asimetrías sociales, las discriminaciones, los prejuicios y estereotipos, el racismo y la xenofobia, los choques culturales y sociales derivados del desconocimiento mutuo, la existencia de guetos y “nichos” económicos, la baja autoestima individual o grupal. En este sentido, el mensaje de la diversidad no es neutro, sino que está ética y políticamente comprometido con la justicia social, el empoderamiento de todos los sectores sociales y culturales y con la transformación de la sociedad.

Cabe hacer notar que la diversidad cultural y social es una responsabilidad ética con el Otro / Otra igual a mí pero distinto, responsabilidad que abarca también lo que no es asunto mío o que incluso no me concierne y que, precisamente por eso, me concierne.

Desarrollar las competencias relacionadas con la diversidad no es algo conquistable y accesible de manera simple. Es un aprendizaje que no se logra con un encuentro, en especial cuando hemos estado apegados a vivir en la homogeneidad, cuando no tenemos la suficiente flexibilidad y apertura para aceptar valores distintos, costumbres diferentes, hábitos heterogéneos, miradas distintas, tonalidades desiguales. El encuentro con la diversidad de identidades es un cometido pedagógico, es un aprendizaje, - ya lo señalé -, no sólo para los discriminadores y opresores sino que también para los discriminados y oprimidos.

3.2) Conocimientos

La adquisición de las competencias relacionadas con la diversidad exige posesionarse cabalmente, desde edades muy tempranas, de una serie de conocimientos que se concatenan en una red que incluye los saberes más simples, como reconocer que uno / una es distinto, pero igual al otro / otra hasta aceptar que la diversidad está vinculada con los derechos y la dignidad humana. En este sentido, algunos de los conocimientos comprometidos son:

- Entender que la diversidad cultural y social no se refiere únicamente a los grupos étnicos sino que incluye igualmente a otros grupos que históricamente han sido y son excluidos.
- Entender que la diversidad, - que a veces se define como pluralidad -, es un hecho fáctico de toda sociedad. En ellas existe una variedad no coincidente de creencias, convicciones, sentimientos y puntos de vistas acerca de asuntos que se reputan importantes, como el origen y finalidad de la vida humana; la relación del hombre con una posible divinidad; la idea de vida buena y los medios necesarios para alcanzarla; la organización y distribución del poder, etc.
- Conocer y comprender que las manifestaciones discriminatorias, prejuiciadas y estereotipadas, racistas y xenofóbicas, homofóbicas y machistas, el clasismo, la exclusión y la marginación social, política, económica y cultural de ciertos grupos sociales son expresiones severas de la negación de la diversidad cultural y social.
- Comprender que existe la “diversidad dentro de la diversidad”: Por consiguiente no hay que estereotipar a una determinada cultura como si fuera un grupo de identidad homogénea.

- Saber y comprender que la sociedad chilena no es culturalmente homogénea sino que en ella conviven grupos e identidades religiosas, étnicas, sexuales, etarias, de clases sociales, de capacidades muy diversas, que poseen modos de pensar, sentir y vivir muy heterogéneas y distintas.
- Conocer el movimiento migratorio que está viviendo el país en que, al igual que en otros países, contingentes humanos procedentes de distintos lugares del planeta, se desplazan - impulsados por diferentes causas- hacia los grandes centros urbanos y las regiones de mayor crecimiento económico o hacia aquellas que les ofrecen garantías para poder desarrollar una vida mejor, en condiciones más humanas y en un contexto más democrático e incluyente.
- Saber y comprender que el ejercicio de la diversidad cultural y social es un derecho consagrado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y en una serie de otros instrumentos internacionales como el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y las declaraciones de UNESCO.
- Conocer y comprender las tensiones, conflictos y contradicciones que plantea la diversidad cultural y social, con el fin de no asumir una postura inexperta e ingenua frente a la diversidad. En este sentido es importante profundizar en la tensión que existe, por ejemplo, entre la globalización y la diversidad, el proceso creciente de desarrollo económico y el de empobrecimiento y exclusión social y cultural que experimentan los grupos históricamente marginados, la crisis de identidad, especialmente de los inmigrantes, tanto externos (especialmente provenientes de los países limítrofes) como internos (provenientes del medio rural que se trasladan a centros urbanos).
- Saber y entender que la cultura adquiere formas diversas a través del tiempo y del espacio. Esta diversidad se manifiesta en la originalidad y la pluralidad de las identidades que caracterizan los grupos y las sociedades actuales.
- Conocer y comprender las fuentes de intercambios, de innovación y de creatividad que promueven la diversidad, haciendo notar que la diversidad cultural es tan necesaria para el género humano como lo es la diversidad biológica para los organismos vivos. En este sentido, constituye patrimonio común de la humanidad y debe ser reconocida y consolidada en beneficio de las generaciones presentes y futuras
(UNESCO) http://www.unesco.org/culture/pluralism/diversity/html_sp/index_sp.shtml#_ftn1

3.3) Habilidades y destrezas

Se puede sostener que las competencias relacionadas con la diversidad social y cultural comprometen el desarrollo de una variedad de habilidades sociales de diferente naturaleza. Entre ellas, podemos hacer mención, a manera de ejemplo, de las siguientes:

- Ser capaz de analizar con criterios objetivos los comportamientos autoritarios, segregacionistas y discriminatorios que están presentes en nuestras vidas cotidianas y que impiden el ejercicio de la tolerancia, la no discriminación, la solidaridad como valores básicos para el reconocimiento de la diversidad social y cultural.
- Ser capaz de reconocer que el otro / otra es un sujeto de derechos y de dignidad que requiere nuestro pleno reconocimiento.
- Tener la capacidad de asumir una actitud responsable frente al otro / otra.
- Tener la capacidad de mostrar en la acción, respeto y comprensión por los diversos puntos de vista que pueden asumir grupos identitarios diferentes, con la única limitante de que no violen derechos fundamentales.
- Tener la capacidad de resolver de manera pacífica y en comprensión mutua, las tensiones, contradicciones y conflictos que la diversidad social y cultural insalvablemente genera en una sociedad heterogénea.
- Ser capaz de reaccionar con entereza y decisión frente a situaciones de exclusión y discriminación en que se menoscabe el derecho que le asiste a todos y a todas a participar de la vida ciudadana, cultural, política.

- Ser capaz de interactuar en grupos heterogéneos al relacionarse bien con otros, cooperar y trabajar en equipo y administrar y resolver conflictos pacíficamente.
- Ser capaz de analizar los asuntos e intereses que están en juego en situaciones que exigen resolver problemas (poder, reconocimiento de méritos, división del trabajo, equidad), identificando áreas de acuerdo y desacuerdo.
- Ser capaz de escuchar a otros / otras, interpretar los mensajes de otros / otras y responder en forma apropiada, en el bien entendido que cada uno / una habla desde su propio posicionamiento y experiencia cultural y social.
- Capacidad de considerar un amplio espectro de opiniones y creencias y reconocer, en ciertas situaciones, que lo que uno da como un hecho irrefutable, no es necesariamente compartido por los otros. Por el otro lado, se exige el manejo efectivo de las emociones; estar consciente y ser capaz de interpretar efectivamente las emociones y estados motivacionales propios y de los otros / otras.

3.4) Actitudes y valores

- Estar dispuesto y abrirse al intercambio de conocimientos y de prácticas culturales y sociales diversas y plurales con miras a facilitar, en sociedades diversificadas, la inclusión y la participación de las personas y de los grupos que proceden de horizontes culturales variados.
- Tener una disposición positiva tendiente a salvaguardar las diversas manifestaciones culturales y sociales y apoyar la expresión, la creación y la difusión de diversas visiones.
- Estar dispuesto/a a aprender de los demás, asumiendo que siempre es positivo recibir opiniones distintas a los de uno / una y compartir información y mantener informadas a las personas, valorando los aportes y el conocimiento y experiencia de todos y todas.
- Desarrollar una actitud de rechazo a todas las manifestaciones de exclusión cultural y social como son la intolerancia, la discriminación, los prejuicios y estereotipos, la segregación.
- Desarrollar una actitud de respeto por otras culturas y grupos sociales distintos a los propios, en la búsqueda de un encuentro en igualdad, evitando caer en el etnocentrismo y en el relativismo cultural y asumiendo una postura crítica.
- Asumir una actitud crítica que permita analizar los propios prejuicios y estereotipos, sesgos y conductas intolerantes, prejuiciosas y estereotipadas frente a los otros / otras iguales pero distintos.

El resumen de esta presentación es que ser no xenofóbico y racista, tolerante, no discriminador y aceptador de la diversidad social y cultural se aprende en distintos ámbitos de socialización como son la familia, la convivencia con los pares; se aprende a través de los medios de comunicación y por sobre todo en las instituciones educacionales. En otras palabras, estos aprendizajes se adquieren desde edades tempranas en contextos sociales distintos, y son un proceso de toma de conciencia largo, no fácil, que compromete conocimientos, habilidades, actitudes y valores.

El aprendizaje implica igualmente desaprender prejuicios, estereotipos y actitudes intolerantes y discriminadoras que, en ocasiones, se incorporan en nuestro ser, en nuestro lenguaje, en nuestros comportamientos, en nuestras concepciones de vida, en nuestras ideologías y formas de pensar.

Desaprender, a veces, es más complejo que aprender.